

La Capacidad de Obtención de Ingresos y el Bienestar de las Mujeres

por Nanak Kakwani y Hyun H. Son, Centro Internacional de Pobreza

La mayoría de las personas pertenecen a un hogar (o una familia). Comparten felicidades, pesares y, sobre todo, recursos que generan los integrantes del hogar. La inmensa mayoría de las actividades económicas se lleva a cabo en los hogares. En los hogares, se toman distintas decisiones acerca de la participación en la fuerza de trabajo, la educación, los gastos, los ahorros, la acumulación de activos, las inversiones, el matrimonio y la fecundidad. Lo que sucede dentro de los hogares afecta el crecimiento, la distribución de los ingresos y la pobreza de un país de manera fundamental.

La mayor parte de los análisis económicos suponen que un hogar es una unidad individual de adopción de decisiones en el cual todas las personas tienen las mismas preferencias. Se asume que las decisiones dentro del hogar se toman de manera tal que cada integrante de la unidad familiar goza del mismo nivel de bienestar. Pero, en este punto, estamos asumiendo demasiado.

Varios estudios indican que las mujeres experimentan una privación sistemática frente a los hombres en muchas sociedades (Dreze y Sen, 1989). El simple hecho de que, en muchos hogares, exista la violencia doméstica en contra de las mujeres indica que los modelos de decisión unitaria son poco realistas.

En Asia meridional, es de conocimiento general que la probabilidad de supervivencia es mayor entre los niños que entre las niñas. Esto sugiere que los hogares tratan a los niños de manera muy diferente a las niñas con respecto a la asignación de recursos. A este respecto, la historia de Sen acerca de un gran número de "mujeres desaparecidas" en Asia y África septentrional a raíz de los prejuicios de género en la distribución de la atención médica, los alimentos y otras necesidades es en efecto muy reveladora.

Hoy en día, hay un mayor enfoque en los modelos de relaciones de negociación dentro de los hogares. La idea principal detrás de estos modelos es que el poder relativo de negociación de hombres y mujeres afecta, en última instancia, la distribución del consumo no sólo entre hombres y mujeres, sino también entre adultos y niños así como también entre niños y niñas.

Se ha determinado que a medida que aumentan las contribuciones a los ingresos monetarios familiares por parte de las mujeres, éstas pueden ejercer una mayor influencia en la asignación de los recursos del hogar. El motivo es que su mayor potencial de obtención de ingresos les brinda mayor poder de negociación.

Por lo general, las mujeres contribuyen al bienestar de la unidad familiar mediante trabajo no remunerado, habitualmente llevado a cabo en el hogar. Sus contribuciones monetarias a los ingresos familiares son comúnmente más bajas que las de los hombres. Esto puede darse por el hecho de que ellas tienen menos oportunidades de conseguir empleos remunerados y trabajo fuera del hogar. De hecho, los factores culturales juegan un papel importante en la determinación de quién se encarga de hacer más o menos tareas domésticas.

El trabajo doméstico no remunerado de las mujeres podría tener una importancia fundamental en la determinación del bienestar del hogar, pero, desafortunadamente, no obtiene tanto reconocimiento como el trabajo remunerado. A fin de lograr dicho reconocimiento, muchos estudios recientes abogan por la inclusión del valor implícito del trabajo no remunerado de las mujeres en la construcción de las cuentas nacionales (ver,

por ejemplo, Levy Institute-UNDP, 2005). Incluso si las mujeres pudieran lograr el reconocimiento oficial de su trabajo, su poder de negociación en el hogar sería probablemente inferior al de los hombres si ellas no pueden contribuir monetariamente a los recursos conjuntos de la unidad familiar.

La contribución de las mujeres a la prosperidad de la unidad familiar a partir de actividades lucrativas fuera del hogar es el factor más importante en la determinación de su privación relativa y absoluta. Las investigaciones tienden a confirmar este punto de vista. Nuestras propias investigaciones muestran que en un país de medianos ingresos, como Brasil, la contribución de las mujeres a los ingresos laborales del hogar es menos de la mitad que la de los hombres pese a que, en comparación, las mujeres tienen más años de escolarización. Por consiguiente, la educación por sí sola no explica la disparidad en los ingresos entre hombres y mujeres. Los demás factores que juegan un papel importante son la tasa de participación en la población activa, la tasa de empleo, la productividad laboral, las horas de trabajo y los ingresos que no provienen del trabajo. Existen disparidades entre hombres y mujeres en relación con todos estos factores.

Si bien las mujeres pueden ofrecer tanto como los hombres a nivel laboral, por lo general, les es imposible desempeñar un papel activo en los mercados laborales ya que enfrentan muchas restricciones dentro y fuera del hogar. Algunas de estas restricciones se podrían eliminar mediante políticas gubernamentales dirigidas a reducir la discriminación en el mercado laboral. Dichas políticas podrían mejorar el bienestar general de la sociedad y tendrían repercusiones más directas en el aumento del empoderamiento de la mujer que las acciones que buscan el reconocimiento del trabajo no remunerado en las estadísticas oficiales.

Referencias:

Dreze, J. y A. Sen (1989), *Hunger and Public Action*, Oxford: Clarendon Press.

Levy Institute-UNDP, *Unpaid Work and the Economy*, Actas de Conferencia, 2005 <<http://www.levy.org/undp-levy-conference>>.

El **Centro Internacional de Pobreza (CIP)** es un proyecto en conjunto entre el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y el Gobierno de Brasil para promover cooperación Sur-Sur en investigaciones aplicadas y capacitación sobre pobreza. El CIP se especializa en analizar los temas de pobreza e inequidad y también en ofrecer recomendaciones basadas en investigaciones para la formulación de políticas dirigidas a la reducción de la pobreza. El CIP está ligado directamente con el Instituto de Investigación Económica Aplicada (IPEA), cual realiza investigaciones para el Gobierno del Brasil, y con el Bureau for Development Policy, PNUD.

EL CIP publica Working Papers, Policy Research Briefs, *Poverty in Focus*, One Pagers, y Contry Studies.

Informaciones sobre el CIP y todas las publicaciones disponibles en:

www.undp-povertycentre.org